

EDITORIAL

MORDAZA AL PARLAMENTO

La novedad con que nos hemos desayunado hoy, es que la mayoría parlamentaria formada por el PSOE y sus socios nacionalistas, ha decidido no dar curso a las iniciativas parlamentarias del Partido Popular. Para decirlo más claro, que a partir de ahora el Partido Popular no podrá hablar en el Parlamento más que de los temas que quiera esa mayoría gubernamental.

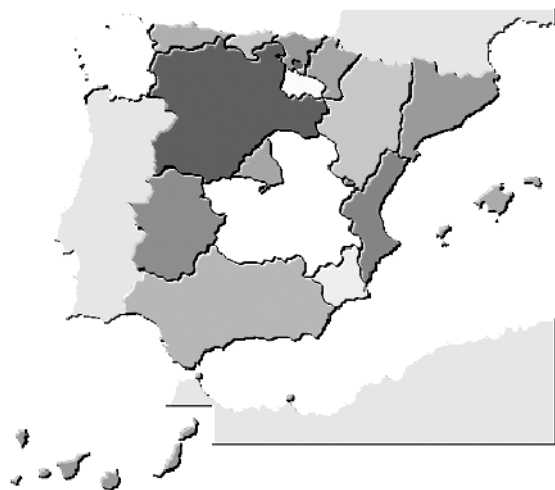
Una vuelta más de tuerca a la distorsión de la voluntad de los ciudadanos representada en las Cortes. Así que los representantes de la única oposición, por orden gubernativa tienen tapada la boca. Buen estilo de gobierno y de oposición, ejemplar régimen parlamentario. Vamos por buen camino.

Es de esperar que el gobierno haya reflexionado que si el Parlamento no puede hablar

de terrorismo para criticar la actuación del gobierno, será la calle el foro en que se debata la oposición. No queda otro. Parece una insensatez empujar de ese modo fuera del Parlamento, es decir a la calle, a la oposición.

¿Tendrá que hacerse, pues, a partir de ahora la oposición en la calle, en los pocos medios que quedan fuera del control del gobierno, en internet, en los reducidos ámbitos de libertad que van quedando?

El amordazamiento del Parlamento es una pésima noticia para todos, y debería preocuparnos especialmente a los que hemos hecho bandera de la recuperación de los derechos ciudadanos tan adulterados por las malas prácticas políticas que a menudo son imposibles de reconocer.



LA MADRASTRA PATRIA

Es una lástima constatar que España no trata igual a todos sus hijos. A unos los trata como madre, y a otros, concretamente a los vascos constitucionalistas, los trata como madrastra. Con un agravante, y es que al hijo maltratador, que de hecho la discordia es entre hermanos, lo tiene puesto en un pedestal, lleno de consideraciones y privilegios, poniéndose siempre de su lado cuando hay conflictos. En fin, a éste lo trata con las prerrogativas propias del primogénito, el único con derecho a heredar la casa solariega, y al otro como siervo del mayor, obligado a resignarse ante el privilegio de nacimiento de su hermano, que lo coloca por encima de los demás hijos de la misma madre.

No es cosa de ahora: esa rivalidad entre hermanos viene de siempre, nace con ellos, igual que los celos que los enfrentan. Desde que existe la Constitución que nos iguala a todos, la madre patria, léase el Estado con sus tres poderes ha consentido que crecieran los privilegios de los hermanos levantiscos a costa de mermar los derechos de los demás hermanos que callaban y lloraban. Los tres poderes contemplaron con sus ojos ese abuso... ¿Y qué hicieron? Pues apuntarse jubilosos a incrementar los abusos, que de escalón en escalón llegaron hasta el crimen.

Los tres poderes contemplándolo, consintiéndolo, incluso protegiéndolo y alentándolo. El poder legislativo, tanto central como local, creando leyes que

no hacían sino aumentar el abismo entre hermanos. Unos con todo, hasta con derecho a violencia (con derecho, sí, porque no se legisló para evitarla, sino para alentarla); y otros cada vez más desnudos de derechos. La madre patria lo veía... y callaba.

El poder ejecutivo, que tenía en sus manos las fuerzas de seguridad, consintió niveles cada vez más altos de violencia contra el hermano pobre y tiñoso de la familia. Hasta que los matones tomaron las instituciones, tomaron la calle e hicieron la vida irrespirable a sus cada vez más odiados hermanos, a los que no dejaban vivir ni a sol ni a sombra. Pero eso no era importante: los agresores podían seguir agrediendo con toda impunidad, y los agredidos ni siquiera se atrevían a quejarse... por no irritar a los agresores. Y los gobiernos uno tras otro, y los ayuntamientos, y todas las instancias del poder ejecutivo, pues leña al mono: se pusieron siempre del lado de los agresores, que elegaban no se sabe qué derechos violados.

¿Y escuchó el poder judicial el clamor de tantos miles de víctimas que sufrían la constante agresión de los matones? ¿Se dedicaron los fiscales a perseguir de oficio a tanto criminal? Pues no, eso eran faltas ligeras sin calificación penal, como para entrar por una puerta y salir por otra. Eran los pasatiempos de los que cariñosamente llamaban "los chicos de la gasolina". Nada, se dedicaban los fines de semana a amedrentar a los invasores,

VÍCTIMA

como los nazis en su día a los judíos. Era el entretejimiento de las juventudes nacionalistas. A los jueces y fiscales no se les ocurrió qué podían hacer ante eso. Por lo visto les parecía normal, cosa propia de un Estado de Derecho.

Y así fue como consiguieron los criminales, porque ya estaban metidos en el crimen (de menor cuantía, pero crimen), quebrar la resistencia dicen que de 200.000 vascos que acabaron abandonando su tierra, una tierra que se les había hecho irrespirable.

Y complementando ese goteo constante de agresiones de los cachorros del nacionalismo, una banda de asesinos matando de vez en cuando, para que los invasores no se tomasen a broma las criaturadas de los chiquillos y les entrase el miedo en el cuerpo no sólo ante los asesinos, sino también ante los que se divertían mortificándolos los fines de semana. Porque claro, a todo eso los que tal hacían eran ciudadanos honorables que durante la semana estudiaban o trabajaban responsablemente, y el fin de semana con igual convicción se dedicaban a acosar y agredir a los maketos.

Y ahora viene el Gobierno en ayuda de los agresores, con la inmejorable intención de conseguir que dejen en paz a los agredidos. Y a eso lo llaman pomposamente PROCESO DE PAZ. ¡Heroico!, ¿no? Sí, sí, ha iniciado negociaciones con los agresores, y ha mandado callar de todas las maneras posibles a los agredidos para que su ruido no altere los avances del proceso. Que se escondan, que no salgan a la calle, que no se quejen, que no enreden, que no interfieran en la loable labor del gobierno. Y si puede ser, que salgan con ellos a pedir PAZ y DIÁLOGO, que es la gran fórmula en que están trabajando mano a mano los verdugos y el gobierno.

Es preciso que las víctimas ayuden al Presidente a salir adelante con su empeño, o al menos que no estorben.

¿Pero no tenían esos una Constitución desde el primer momento en que se les empezó a acosar? ¿Y no siguen teniéndola hoy? ¿Acaso no han jurado uno tras otro todos los que representan los tres poderes del Estado que guardarían y harían guardar la Constitución? ¿Así que todo lo que les ha ocurrido y les sigue ocurriendo a los vascos que murieron a manos de Etabatasuna, y los que quedaron inválidos y mutilados, y los que tuvieron que acabar huyendo de tanta barbarie; así que todos éstos han sufrido todo eso cumpliéndose y haciéndose cumplir la Constitución?

¿En virtud de la Constitución y de los poderes que tienen el sagrado deber de guardarla y hacerla guardar asesinan, secuestran y roban, intimidan, persiguen y hacen la vida imposible los terroristas y sus peones, y en virtud de la misma Constitución han de aguantar las víctimas tanto sacrificio? ¿En virtud de la Constitución que nos garantiza a todos los españoles la libertad fundada en la igualdad?

Como madre amantísima de unos se muestra la patria con todos sus poderes, y como madrastra de los otros con altísimos niveles de complicidad. Y ahora les dice la patria a las víctimas que regalándoles totalmente a los terroristas la soberanía sobre ellas, conseguirán LA PAZ. Si el gobierno les concede a los verdugos la soberanía sobre las víctimas, dicen que habrá PAZ. El Gobierno le suplica a Etabatasuna que le acepte la soberanía que le ofrece; pero no de golpe sino a plazos, que de golpe no puede. Y los terroristas le responden que eso no es cosa suya; que si no puede dar, que no prometa. ¡Y bombazo! ■

Mariano Arnal

No está claro cuál es el origen de la palabra **víctima**. Cerca le ronda *victus*, que significa *alimento*; podría ser también que viniese de *vieo* (atar con juncos; formaba parte del ritual) y en tal caso, significaría atado, inmovilizado. Podría ser también que proviniese de *vincere*, vencer, o también de *vincire*, que significa atar. Sea cual sea el origen, ahí están alrededor de **víctima** todos estos conceptos que tanto por separado como en conjunto se le pueden aplicar perfectamente, por lo que no sería de extrañar que estuviesen todos ellos emparentados.

La razón de ser de la **víctima** es ser sacrificada (**sacrum facere**), es decir hacer con ella una cosa sagrada. En primer lugar porque el *victus*, el alimento ha de ser santificado mediante un ritual; y en segundo lugar porque la tribu necesita hacer **víctimas** para mantenerse fuerte y unida y en todo caso para marcar distancias respecto a éstas. Por ello es preciso que la víctima cargue con las culpas de todo aquello que perjudica a la tribu. *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi...* De eso se trata. La tribu nunca puede ser responsable de sus propios males, nunca ha de autocastigarse. Para eso están las **víctimas**, para cargar sobre ellas todas las culpas.

Como muy bien argumentan Platón y Aristóteles, el **vencido** siempre es **culpable**, y como tal merece ser tratado y maltratado. Es culpable de no haber sabido defender su libertad. Cuando existía la esclavitud, perder la libertad se consideraba como perder la vida. Por eso, para defender la libertad arriesgaban la vida. Y por eso equiparaban la situación del que había perdido la libertad, a la del que había perdido la vida. No tenía derechos. Era una **víctima** no sacrificada.

La otra gran **culpa** del vencido es no haber aceptado someterse de buen grado a la superior cultura del más fuerte. Cuando no hay leyes que nos igualen, o cuando éstas se pisotean impunemente, aparece como por ensalmo una casta de hombres superiores que imponen su ley y su cultura: el hombre inferior sucumbe ante el hombre superior; la cultura del más fuerte proscribía la del más débil; y como en la selva, la especie inferior es la **víctima** natural de la especie superior.

De momento los catalanes y los vascos están demostrando la gran superioridad de su cultura respecto a la española, a la que están arrinconando y expulsando de su territorio de forma épica, Constitución incluida. Estas gestas quedarán escritas en sus anales. Y están demostrando también la superioridad del pueblo catalán y del pueblo vasco respecto al pueblo español, que se deja engañar por unos y atemorizar por otros. Sólo les queda a ambos demostrar que también son superiores a los franceses. Pero no es a los celebrantes de este sacrificio a quienes hay que preguntarles por qué esto es así, sino a las **víctimas**. Ellas tienen la respuesta. Pero de momento, balan. ■

de elalmanaque.com

Más léxico en

EL ALMANAQUE